

Arturo Romano Pacheco: notable antropólogo y fotógrafo

María Teresa Jaén E.

Josefina Bautista M.

No cabe duda que aquellos que estudiaron hace algunas décadas en la ENAH recibieron una formación íntegra, que se refleja en la vida académica y científica de los que se dedican a esta profesión, ellos les dio la oportunidad de ampliar su actividad hacia otras ramas del conocimiento humano. Tal es el caso del Maestro Romano, quien aparte de dedicar buena parte de su tiempo a la investigación, también se dio a la tarea de impartir diferentes cursos a alumnos tanto del área de la Antropología Física como a los de Arqueología. Entre las múltiples enseñanzas dadas a sus numerosos alumnos resalta su preparación y amplio conocimiento en la fotografía antropológica.

El acervo fotográfico del maestro Romano engloba diversas temáticas que consideramos importantes, por lo que no fue tarea fácil seleccionar entre las muchas imágenes tomadas por él a lo largo de un periodo de 50 años de dedicación a la antropología, las que ilustran el presente número de nuestro órgano interno de difusión, sin embargo, consideramos que las aquí expuestas, ponen de manifiesto los diversos campos de la investigación antropológica en los que incursionó el maestro.

Es de conocimiento general su larga dedicación a la exploración y excavación de sitios arqueológicos en diversas regiones del país, de allí que contemos con tomas generales de varias cuevas y zonas arqueológicas y otras más concretas que tienen que ver con una de las actividades a las que dedicó buena parte de su tiempo: la exploración de enterramientos humanos. Por otra parte, nunca dejó de lado la importancia de documentar el entorno ambiental, de allí que contemos con excelentes tomas de los paisajes naturales que rodeaban los sitios arqueológicos en los que trabajó. Debemos señalar que los aportes fotográficos del maestro Romano, no sólo se refieren al trabajo de campo, puesto que otro de sus grandes aportes es la fotografía técnica de los cráneos, tan necesaria para el análisis y conocimiento de las poblaciones del pasado. Sabemos que las características físicas y culturales de cualquier población se reflejan de manera sobresaliente en el cráneo, motivo por el cual es

necesario contar con una imagen fotográfica en la que se plasmen adecuadamente los rasgos que se consideren característicos de un grupo humano particular, los que a su vez permitirán apreciar las semejanzas y diferencias que tienen con otros de sus contemporáneos y los cambios sufridos por éstos a través del tiempo, de allí que siente la necesidad de fotografiar tipos físicos de la población contemporánea mexicana, para dejar un registro gráfico de la gran variabilidad de los rasgos físicos de los distintos grupos humanos que conforman nuestro país.

Preocupado siempre por conocer las diferentes manifestaciones culturales del hombre, se dio además a la tarea de fotografiar diversas edificaciones como templos religiosos y mercados populares de varios estados del país, que en cierta medida son el reflejo de la actividad religiosa y comercial, por qué no decirlo, señala la importancia histórica que tienen muchas de estas edificaciones, tanto las de carácter civil, como las religiosas. En esta pequeña muestra de fotografías tomadas por el maestro Arturo Romano, consideramos necesario incluir algunas que muestran a personajes que tuvieron gran relevancia en nuestra disciplina y que fueron captados por el maestro en diversas actividades y momentos. También decidimos incluir en este texto algunas fotografías del maestro Romano tomadas por otros investigadores, porque consideramos que es necesario que las nuevas generaciones lo conozcan, no sólo realizando trabajo de campo, sino también revisando cráneos en las instalaciones de la Dirección de Antropología Física, lugar en el que siempre ha laborado. Para concluir queremos agradecer al maestro Romano, habernos permitido usar en sus archivos personales y permitir que parte de éste se publicara para hacer notar lo importante que es para todo antropólogo apoyarse en técnicas fotográficas y contar con un buen archivo debidamente identificado del trabajo realizado, puesto que ello, además, enriquece la historia de nuestra disciplina y en última instancia a la institución a la que pertenecemos.



Inflorescencia de Maguay y la Luna en la ciudad de Oaxaca, 1971.
© Arturo Romano Pacheco.